

UNAS CIUDADES MÁS HABITABLES A TRAVÉS DE LA MOVILIDAD

Lesley Brown



Según el Banco Mundial, la mayor parte de la población del mundo vive hoy en zonas urbanas. Se trata de un dato relevante, ya que éstas generan actualmente el 80% del PIB mundial. De hecho, las ciudades ya se han convertido en el corazón de nuestra economía global y de una sociedad cada vez más interconectada. Las Naciones Unidas celebrarán en octubre su Conferencia Hábitat III, íntegramente centrada en cómo acomodar la urbanización global. Sin embargo, hay algo totalmente claro: al seguir creciendo las ciudades, los gobiernos nacionales tendrán que lograr que éstas sean más atractivas, centrándose para ello en mejorar su competitividad económica, y la salud y el bienestar de los ciudadanos, además de minimizar su huella de carbono. Básicamente, todas estas tareas se pueden llevar a cabo con más facilidad y eficacia desarrollando un transporte público bueno y de calidad.

Una economía que se ve favorecida por la movilidad

Puesto que el desarrollo del transporte público ayuda a aumentar la densidad del empleo y a mejorar la productividad, no cabe duda de que resulta beneficioso para la actividad empresarial local. La capacidad para atraer a empresas y a personal competente depende muchísimo de la oferta de transporte. Según el documento *The Business of Cities 2013* de Greg Clark y Tim Moonen, la mayoría de los altos directivos de empresas europeas líderes afirman que la calidad de las conexiones de transporte es uno de los factores que determinan la ubicación de sus oficinas o fábricas en Europa. El motivo es que las actividades empresariales se vuelven más eficientes si la infraestructura local existente y las personas están bien conectadas con el transporte público. Esto se debe a un uso mejor del espacio urbano limitado y a que habrá una cantidad mayor y más variada de mano de obra bien conectada con las empresas.

Un buen transporte público también es fundamental para reducir el tráfico, especialmente el exceso de congestión, que puede afectar a la circulación de mercancías. De hecho, el ahorro global y el estímulo económico que supone el transporte público son hasta 4 veces superiores a la inversión económica inicial requerida.

En Australia, se llevó a cabo la evaluación de un proyecto de metro subterráneo (túneles dobles de 9 km y 5 estaciones subterráneas) para Melbourne y se vio que dicho sistema no sólo serviría de apoyo para el desarrollo del capital humano general de la ciudad, sino que también permitiría subsanar algunos desequilibrios importantes que hay entre varios distritos, contribuyendo a mejorar la igualdad en toda el área metropolitana.

El ámbito del transporte público también ofrece de por sí oportunidades claras de empleo, con puestos de trabajo variados y cualificados para los habitantes de las ciudades. De hecho, al abarcar ámbitos tan distintos como el de la ingeniería, las TI y la atención al cliente, además de la tendencia actual a desarrollar diversas aptitudes entre los empleados, el sector del transporte público es uno de los mayores proveedores de empleo de ciudades como Bruselas, Barcelona, París y Ámsterdam.

- Una valoración económica del Grand Paris Express, el metro automático concebido para unir los barrios de la ciudad, destaca su importante efecto potencial en la densidad del empleo y, por tanto, en la productividad de los trabajadores.
- En Londres, uno de los mayores defensores del proyecto Crossrail, que pronto estará terminado, fue el sector empresarial, que se dio cuenta de que invertir en transporte público es clave para que las empresas puedan disponer de empleados bien preparados y para que los minoristas aumenten su clientela.
- El transporte público constituye alrededor del 1-1,2% de la economía anual de la Unión Europea, aporta 1,2 millones de empleos directos y entre 2 y 2,5 millones de puestos indirectos, por lo que es un importante motor de desarrollo económico de por sí.

Movilidad para una vida más sana

Las ciudades sanas son ciudades que se mueven. Aunque sean varios los factores que contribuyen al bienestar general de los habitantes, basta con pensar en Copenhague, Melbourne y Vancouver (poblaciones que suelen figurar entre las ciudades

más saludables del mundo) para ver que la movilidad – transporte público y desplazamientos a pie y en bicicleta – es uno de los factores de éxito que todas ellas tienen en común. No sólo se considera que las 3 son lugares buenos en los que vivir, sino también en los que trabajar.

Combinar la movilidad activa (desplazamientos a pie y en bicicleta) con el transporte público aporta ventajas para la salud (tal y como subraya el informe de políticas de salud de la UITP) y es uno de los elementos que influyen en la habitabilidad general de una ciudad. Los usuarios del transporte público caminan aproximadamente el triple que las personas que usan sus vehículos particulares, por lo que es más fácil que los primeros consigan realizar los 30 minutos de actividad física mínima diaria recomendados por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Se considera que este ejercicio contribuye a reducir el riesgo de enfermedades coronarias, de obesidad e hipertensión. Evidentemente, esto sólo es posible si se dispone de la infraestructura adecuada para ir a pie o en bicicleta, y si se combina con el transporte público.

Una cuota superior de transporte público también está relacionada con un porcentaje inferior de víctimas de accidentes de tráfico. Un informe de Arthur D. Little y la UITP revela que Copenhague cuenta con el sistema de movilidad urbana más seguro del mundo, con 4,1 fallecimientos en accidentes de tráfico por millón de habitantes. Hay que aclarar que la ciudad tiene una densa red de carriles bici, la tasa más baja de penetración de automóviles de Europa Occidental, situada en un 0,24 per cápita, y un uso decreciente del transporte individual. Sumando todo esto, los beneficios para la salud y la seguridad vial se traducen en un ahorro del gasto en salud pública, lo que permite a la ciudad disponer de más recursos.

Reducción de la huella de carbono urbana

Tras la COP21, las ciudades que respondan con el transporte público (como parte de la solución general) a los retos de producción de energía y reducción de las emisiones, es probable que se conviertan en héroes de la lucha contra el cambio climático global.

Viajar en el transporte público requiere menos energía y produce menos contaminación que utilizar un vehículo particular. Pero no se trata en modo alguno de una solución autónoma. Como parte de la «nueva agenda urbana» (plan en el que muchos gobiernos nacionales están trabajando actualmente para posibilitar una vida urbana sostenible), el sector necesita el apoyo de otras medidas que ayuden a reducir las emisiones de CO₂ del transporte urbano, como la restricción del acceso, que incluye la tarificación vial y del acceso, y la promoción del desplazamiento activo y de la movilidad combinada.

«En las regiones que están creciendo y urbanizándose rápidamente, las estrategias de mitigación [del cambio climático] basadas en la planificación territorial y la implantación de infraestructuras eficientes pueden evitar el efecto de bloqueo asociado a las pautas de altas emisiones», explica el Prof.

Jean-Pascal Van Ypersele, científico climático y Vice-Presidente del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC). «La zonificación de uso mixto, el desarrollo orientado al transporte, el aumento de la densidad y la proximidad entre los centros de trabajo y los hogares pueden reducir el uso directo e indirecto de energía en todos los sectores», añade.

Un estudio del Instituto Internacional de Transporte y Desarrollo (ITDP), que investigó una hipótesis de cambio modal elevado en favor del transporte público, aporta información sobre cifras futuras: «Si el mundo aumentara los desplazamientos a pie, en bicicleta y con el transporte público en las ciudades, se podrían ahorrar más de 100 billones de \$ [90 billones de €] en gasto público y privado acumulado y, para 2050, se podrían eliminar 1.700 megatoneladas de CO₂ anuales – un 40% de las emisiones del transporte urbano de pasajeros».

Ventajas a todos los niveles

Según Philippe Yvin, Presidente del Directoire de la Société du Grand Paris: «Al rodear la ciudad, esta red de metro automático ‘conectado’ y ultra moderno [Paris Grand Express] potenciará el área metropolitana de París y le brindará los medios necesarios para desarrollar una región futura más inclusiva, fundada en el desarrollo sostenible y en consonancia con las nuevas tecnologías y los nuevos estilos de vida».

La aportación del transporte público puede ser muy valiosa para que las ciudades puedan desempeñar su función como centro de nuestras economías y sociedades colectivas. Como parte de la «nueva agenda urbana», el sector puede aportar ventajas a todos los niveles a las empresas y los habitantes de las ciudades, las autoridades locales y los gobiernos nacionales. Sería beneficioso para todos que se tomaran medidas cuanto antes, en lugar de seguir esperando...

Los miembros de la UITP lo pueden descargar en www.mobi-uitp.org